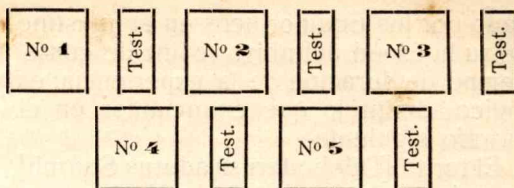


Influencia de la Abonadura

Por Adolfo F. Fitte



Este corto trabajo no tiene otro objeto que poner en evidencia la calidad del ahono empleado, en este caso salitre de Chile, así como las proporciones en que fué distribuido y el resultado obtenido en la vegetación, con expresiones numéricas.

Inútil sería describir el origen de este abono, así como las diversas operaciones que se efectúan para su extracción, desde el estado natural en que se encuentra: caliche, hasta su expedición y empleo; sin embargo, no está de más tener presente su riqueza en ázoe, que varía de 14 á 16 por ciento y algunas ventajas que ofrece al agricultor.

El ázoe, tan importante á la vegetación se halla en un estado favorable para ser absorbido y asimilado inmediatamente por las plantas.

Este abono mantiene al suelo en buen estado de frescura é impide el exceso de humedad; además su acción es rápida y enérgica, siempre que los demás elementos minerales y en especial el ácido fosfórico, se hallen en su debida proporción y estado asimilable; así para los cereales, exceptuando las leguminosas, es un abono superior; también es de importancia su empleo en la época primaveral, para restaurar la debilidad sufrida por la vegetación durante el letargo invernal. Su valor es notable para las plantas de forraje, cuya producción se quiere activar, tal es el caso que nos ocupa.

El ensayo fué hecho en el Campo Experimental de la Facultad, sobre un terreno en que se había sembrado en conjunto cebada y avena, para verdeo, y que en el momento de la abonadura tenía 10 á 15 centímetros de alto.

Se eligió un lugar llano, y dividió en cinco cuadros de metros 10 por 10, dejando entre cada cuadro un testigo de metros 3 por 10, según el croquis, no siendo éstos últimos sometidos á la acción del abono.

El salitre se desparramó al voleo (á mano) y en las siguientes proporciones:

En el cuadro Nº 1 á razón de 1 qq. por hectárea
 » » » Nº 2 » » » 2 » » »
 » » » Nº 3 » » » 5 » » »
 » » » Nº 4 » » » 4 » » »
 » » » Nº 5 » » » 5 » » »

El efecto no tardó en verse, pues á los pocos días los tabloncillos abonados se destacaban notablemente de los no abonados, y aun entre los primeros, los había unos más que otros, y no sólo en altura, sino también en su desarrollo foliar, con tallos carnosos.

A los ocho días se efectuó el primer corte, y habiéndose separado y pesado la parte verde de cada cuadro y testigo, dió el resultado siguiente:

	Kilogramos
Testigo, término medio.....	21.280
Cuadro Nº 1.....	21.830
» Nº 2.....	27.680
» Nº 3.....	28. —
» Nº 4.....	35. —
» Nº 5.....	67.500

Como se ve, el resultado no dejaba de ser satisfactorio, pero, mejor fué aún en el segundo corte, efectuado á los 29 días del anterior, con el resultado siguiente:

	Kilogramos
Testigo, término medio.....	90.040
Cuadro Nº 1.....	131.800
» Nº 2.....	158.800
» Nº 3.....	160.200
» Nº 4.....	174.900
» Nº 5.....	190.100

De modo que, aún en nuestros suelos, á pesar de ser jóvenes, la influencia de las abonaduras es marcada, variando su intensidad de un lugar á otro; de ahí la conveniencia de establecer campos de orientación en distintos puntos, para determinar la necesidad de esos suelos en

abonos, ya azoados, ya fosfóricos, cálcicos ó potásicos. Estos campos de orientación sirven para demostrar al agricultor en qué medida, su terreno, por su estado presente, es capaz de poner á disposición de la planta cultivada, cada elemento de fertilidad (ázoe, ácido fosfórico, potasa, cal).

El generalizador de estos campos de orientación fué Jorge Ville, quien los dividió en simples y á parcelas dobles.

He aquí el tipo más sencillo y práctico que puede hacerse, ó bien sobre el terreno (en parcelas), ó bien en cajones separados:

I	II	III	IV	V	VI
Az	—	Az	Az	Az	Testigo
P ₂ O ₅	P ₂ O ₅	—	P ₂ O ₅	P ₂ O ₅	
K ₂ O	K ₂ O	K ₂ O	—	K ₂ O	
CaO	CaO	CaO	CaO	—	

En cuanto á calidad y cantidad del abono, la más apropiada es la siguiente:

	Por hectárea Kilogramos
Nitrato de sodio.....	2 á 4
Sulfato » »	5 » 4
» » potasio.....	2 » 3
Yeso (sulfato de calcio).....	4 » 6

Es conveniente para estos ensayos, emplear plantas voraces de los cuatro elementos de fertilidad, como ser: maíz, trigo, cáñamo, etc., y también es conveniente guardar dos testigos, ó uno por cada parcela ensayada.

Poniendo en comparación las parcelas entre sí, se tendrá la justa revelación del estado de riqueza ó de pobreza del suelo.

